**Francesc Gambús,** *ponente***.** – Señora presidenta, señor vicepresidente, en primer lugar, déjenme que agradezca a la coponente, la señora Theocharoust, y a los ponentes alternativos de las Comisiones de Desarrollo y de Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria, la facilidad y la comprensión que han hecho posible que lleguemos a un acuerdo en un tema que nos interpela a todos nosotros, como son los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Ayer debatimos sobre el cambio climático y, precisamente, la acción por el clima es uno de los objetivos que se revisarán este próximo verano en el foro político de alto nivel organizado por las Naciones Unidas.

Las nuevas generaciones de europeos nos están demandando acciones concretas, y nuestra responsabilidad es darles respuesta y debemos ser claros. Debemos explicar qué hemos hecho hasta ahora. Debemos explicar el éxito europeo que supuso la COP 21, el primer tratado internacional para llegar a ser neutros medioambientalmente. Debemos explicar que durante este mandato, bajo la Comisión Juncker —y con el comisario Arias Cañete a la cabeza, ambos del Partido Popular Europeo, ambos de mi Grupo político— y con la ambición de esta casa, hemos avanzado más que nunca en la lucha contra el cambio climático.

Hemos aprobado el paquete de economía circular. Hemos revisado el paquete de energía y la actualización de energías renovables. Hemos revisado el Reglamento común de electricidad, incluyendo por primera vez la pobreza energética en dicho Reglamento. Hemos renovado el mercado de emisiones europeo. Hemos aprobado el Reglamento de los límites nacionales. La Comisión acaba de enviarnos nuevos actos de implementación y actos delegados en relación con el ecodiseño, del que también hemos elaborado un informe. Hemos presentado un paquete de aire limpio. Hemos aprobado una Directiva de plásticos de un solo uso. En definitiva, hemos puesto la semilla de la transformación económica de la Unión. Hemos sembrado la revolución industrial europea del siglo XXI.

Y no podemos engañar a la gente. La naturaleza no la podemos cambiar de la noche al día, aunque esto sea difícil de asumir en la era de la inmediatez. El cambio climático no se mitiga colgando la foto de una manifestación en Instagram, aunque nos gustaría que fuera así. Debemos actuar siendo conscientes de lo que podemos asumir e ir revisando periódicamente en nuestro progreso en investigación y desarrollo, para ir actualizando nuestros objetivos y ser cada vez más ambiciosos. Sino, si nuestra industria se deslocaliza, no conseguiremos ser sostenibles de ningún modo, ni ambiental, ni social, ni económicamente.

Por ello, debemos ver los objetivos de desarrollo sostenible como una oportunidad. Debemos ser ambiciosos; sí, pero con los pies en el suelo. Debemos aprovechar la oportunidad que se nos presenta para renovar los puestos de trabajo, para acabar con las desigualdades en el seno de la Unión, para establecer salarios justos que permitan a los trabajadores mantener una vida digna y progresar, como decía León XIII.

Debemos utilizar los objetivos de desarrollo sostenible para reinventarnos, no para crear más estructuras. Nos equivocamos si pensamos que poniendo un policía de los ODS en cada dirección general o creando un equipo conseguiremos transformarlo. No se trata de más estructuras, sino de un cambio de mentalidad; de mejorar los instrumentos de redistribución de la riqueza; de profundizar y reforzar la economía social de mercado que tenemos integrada en la Unión, creando puestos de trabajo que coticen y con empresas e industrias que estén basadas en Europa, no deslocalizadas; de crear puestos de trabajo de alto valor añadido y de transformar nuestra economía para no quedar anclados en el pasado. Parafraseando a Julio Verne, «la tierra no necesita nuevos continentes, necesita mujeres y hombres nuevos».